



Estudios de Asia y África

ISSN: 0185-0164

reaa@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

RUIZ FIGUEROA, MANUEL
UNA LECTURA DE LA "PRIMAVERA ÁRABE" EN EGIPTO. EL CAMBIO IDEOLÓGICO EN UNA
PARTE DE LA POBLACIÓN
Estudios de Asia y África, vol. XLVIII, núm. 3, septiembre-diciembre, 2013, pp. 777-804
El Colegio de México, A.C.
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58630441007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ASIA Y ÁFRICA ACTUALES

UNA LECTURA DE LA “PRIMAVERA ÁRABE” EN EGIPTO. EL CAMBIO IDEOLÓGICO EN UNA PARTE DE LA POBLACIÓN

MANUEL RUIZ FIGUEROA

El Colegio de México

Siempre hay muchas maneras de relatar un acontecimiento y también muchas maneras de interpretarlo; de hecho, la manera de relatarlo es ya de por sí una manera de leerlo, de entenderlo y explicarlo. Egipto y los países árabes y musulmanes han pasado por muchos sucesos de variado tipo en los últimos cien años, por decir una fecha; a veces protagonizados por extranjeros, como la ocupación colonial; otras, como un movimiento de todo el país, como las guerras de liberación nacional; otras más encabezados por los militares; otras, promovidos por líderes religiosos, y aun otras, como movimientos populares.

El fenómeno social de la llamada “Primavera árabe”, que tuvo un efecto en cadena y afectó a varios países, incluida la impensable Siria, tuvo desde su inicio, con la autoinmolación de un ciudadano tunecino, el carácter de una protesta y una rebelión contra el maltrato, el desprecio y la burla a la dignidad personal. Contra la arbitrariedad de un régimen despótico, corrupto y corruptor, donde la impunidad y la injusticia suelen ser muy frecuentes.

Se trata de un movimiento popular —es decir, de la mayoría de la población— donde todas las clases sociales se enfrentan a la élite gobernante, a la minoría que goza de los beneficios del poder. No es una guerra nacional de liberación ni una protesta por el alza del transporte o del pan, ni un movimiento ideo-

lógico, religioso o político, sino de todo el pueblo, cansado por el abuso y la opresión, cuyos derechos han sido pisoteados durante muchos años.

Se parece a la “Revolución islámica” de Irán. En un primer momento, la mayoría de la población se rebela contra la tiranía de la monarquía iraní, no impulsados por una ideología religiosa, sino más bien como expresión del cansancio generalizado por los abusos de la policía, la injusticia y la corrupción de la clase gobernante apoyada por el ejército. Sin embargo, al carecer de un liderazgo secular capaz de aglutinar a la mayoría de la población, los clérigos fueron apropiándose de la revolución hasta culminar con el liderazgo indiscutible del Ayatola Ruhollah Khomeini y la instauración de la República islámica, con una nueva Constitución supeditada y dominada por la shariah.

En Egipto parece haber indicios de que pueda suceder lo mismo. La Hermandad Musulmana ya es dueña del triunfo sobre Mubarak, tiene un presidente electo por la mayoría, una mayoría en el parlamento y la nueva Constitución, de corte islamista, que fue aprobada en referéndum en diciembre pasado. Mohammed el-Baradei, Hamdin Sabahi y Amr Musa, destacados opositores al presidente Mursi e integrantes del llamado Frente de Salvación Nacional, exigen al presidente derogar la Constitución y formar un gobierno de unidad nacional. Está por verse qué tan respetuosa es la Hermandad Musulmana de los derechos de las minorías; mientras tanto, la violencia impera en varias ciudades, además de la capital, por la condena a muerte de varios participantes en los actos violentos después de un partido de fútbol en Port Said.

La Hermandad es la única agrupación que por sus recursos económicos, impecable organización, adoctrinamiento de sus miembros, trayectoria histórica de oposición al gobierno y presencia activa en la sociedad, tiene la capacidad de aglutinar a la mayoría de los egipcios e imponer su visión político-religiosa sobre el Estado y la comunidad.

En este ensayo interesa esa minoría que inició la rebelión contra Mubarak, que parece ser una minoría secular. Se trata de escudriñar y descubrir cómo llegó a este punto de vista; una propuesta que no recurre al apoyo ideológico del islam ni de

otra religión, sino que incluye una cosmovisión más universal, que trasciende las religiones y los nacionalismos; cabe hablar de una transformación de conciencia.

En primer lugar hay que tener en cuenta que se trata de un momento muy particular, demográficamente hablando, para los jóvenes, ya que ellos representan cerca de dos tercios de la población de los países árabes,¹ y que esta situación difícilmente volverá a repetirse debido a los cambios en la tasa de natalidad,² provocados básicamente por las malas condiciones económicas y la mejor información sobre métodos anticonceptivos. El dato es importante porque, al tomar conciencia de esta realidad, el grupo generacional que lo conforma siente la necesidad de actuar y dejar una huella, una contribución en el proceso de desarrollo del país que contraste con las generaciones pasadas, como la que tiene las riendas del país en este momento.

Consideraré la edad juvenil de los 15 a los 30 años, porque, frecuentemente, aun al llegar a los 30 años, los jóvenes no tienen un empleo que les permita independizarse económicamente de su familia, por lo que siguen bajo la tutela del padre, y no teniendo trabajo tampoco pueden contraer matrimonio y, si lo contraen, siguen igualmente dependientes del padre.³ Esta forma de vida dependiendo de alguien más sin la posibilidad

¹ Es el caso particular de Egipto: los jóvenes entre 15 y 30 años representaban casi dos tercios de los 80 millones de egipcios en 2007. Véase Henri Onodera, “The Kifaya Generation. Politics of Change among Youth in Egypt”, *Suomen Antropologi: Journal of the Finnish Anthropological Society*, vol. 34, núm. 4, invierno, 2009, p. 46.

² Los jóvenes con menos de 25 años conforman 65% de la población total de los países árabes. No se repetirá este porcentaje debido a la baja de la tasa de natalidad de 3.2 a 2.7. Véase Youssef Courbage, “The demographic inflection of the southern Mediterranean: Reasons for optimism”, en Roel Meijer, *Alienation or Integration of Arab Youth*, Richmond, Curzon Press, 2000. “Las tasas de fecundidad han disminuido desde la década de 1960, pero siguen siendo altas. La población de Egipto aumentó de 44 millones en 1981 a más de 80 millones en la actualidad”. Mona Khalifa, Julie DaVanzo y David M. Adamson, *Population Growth in Egypt - A Continuing Policy Challenge*, documento temático 183, Santa Mónica, Rand Corporation, 2000.

³ “La tasa de desempleo en Egipto llegó a 11.8% en el segundo trimestre de 2011, abajo del 11.9% del primer trimestre (aunque superior al 8.96% del año anterior)” (*Daily News Egypt*, “Daily News Egypt: Egypt unemployment rate reaches 11.8 pct”, 30 de agosto, 2011). “La juventud de Egipto experimenta un desempleo masivo, con un estimado de 7.7 millones de jóvenes (de 15-24 años) desempleados en 2010” (Sudirman Nasir, “Youth Unemployment and Youth Revolution”, *The Jakarta Post*, 1 de marzo, 2011).

de afirmar plenamente su autonomía y una vida propia tiene consecuencias individual y comunitariamente.⁴

Al hablar de jóvenes, pienso en ambos géneros, masculino y femenino, con la salvedad de que la visibilidad de las jóvenes es menor que la de sus pares masculinos. Fuera de las jóvenes que provienen de clases económicamente pudientes y que suelen ser también las más liberales y las más inclinadas a romper los moldes tradicionales, desafortunadamente el papel de la mujer es todavía, y por lo general, el de víctima y no el de heroína. Las jóvenes, sin embargo, se hacen cada día más visibles. Así, por ejemplo, muchas de ellas se sintieron atraídas por el popular Movimiento por el Cambio, mejor conocido como Kifaya por su célebre eslogan “Ya Basta”, y participaron pública y activamente en demostraciones callejeras y protestas.⁵

Hay, por lo demás, factores históricos, sociales, generacionales, económicos, políticos y de otra índole, que pueden ayudar a comprender y entender mejor a los jóvenes egipcios y árabes.

Históricamente, es necesario tener presente el colonialismo en toda el área del Medio Oriente. Al terminar la primera guerra mundial sucedió el colapso del Imperio Otomano bajo cuyo dominio se encontraban la mayoría de los territorios que hoy conforman los modernos países árabes. Aunque concluyó esta etapa histórica, los territorios ex otomanos no obtuvieron su libertad política sino que quedaron como Mandatos coloniales, bajo la dominación política de países europeos. De los países del área geográfica solamente Turquía estuvo en posibilidad de conquistar militarmente su plena independencia.

Hubo que esperar otra guerra más, la segunda guerra mundial, para que paulatinamente se formaran los modernos

⁴ “Detrás de la fachada de una nación próspera, Egipto de hecho enfrenta altos niveles de desempleo y pobreza extrema. La mayoría de su población más joven está luchando contra el desempleo y la miseria, así como contra el alza de precios en El Cairo” (Henry J. Reske, “Egypt’s Poverty, Unemployment, Push Youths to Breaking Point”, *NewsMax*, 31 de enero, 2011). En cuanto a los adultos, hay casi 17 millones sin una educación formal, lo que dificulta conseguir un empleo, ya que educación y empleo están íntimamente relacionados.

⁵ Onodera, “The Kifaya Generation. Politics of Change among Youth in Egypt”, *op. cit.*, p. 49.

Estados árabes, como hoy los conocemos. Creo que es sólo a partir de los años cincuenta que los países árabes logran una real y verdadera independencia.

La razón de recordar el colonialismo es fundamentalmente para traer a colación las grandes expectativas que provocó el hecho de poder autogobernarse y escoger con plena libertad y autonomía el camino hacia el progreso y, sobre todo, de gozar los beneficios económicos, científicos y sociales que disfrutaban los países europeos.

La independencia era el momento de probar que con las riendas del poder en sus manos, alcanzar el progreso y la modernidad era cosa de unos pocos años.

Los sueños a que dio lugar la independencia y todas las posibilidades abiertas al bienestar total fueron el gran incentivo para luchar por ella, a veces en forma tan violenta como en la guerra de liberación de Argelia. La generación a la que le tocó esta etapa de transición lleva sobre sus hombros la responsabilidad de los resultados. El lapso transcurrido desde la independencia al día de hoy no es tan grande, por lo que aún podría haber testigos presenciales de ese momento histórico, que sin duda han relatado a sus hijos y sus nietos.⁶ Pero si no los hay, hay quienes han escuchado de viva voz de los que vivieron esos momentos la esperanza de una vida mejor con la que soñaron.

La decepción de comprobar que la independencia no trajo los resultados esperados es tan grande o más que las expectativas que había creado. En resumidas cuentas, podría decirse que fue como cambiar de un explotador a otro. Ya cabe hablar de por lo menos dos generaciones, la que luchó por la independencia, formó y creó las nuevas estructuras políticas, y la primera generación del desencanto.

A partir de ahí, en cada país ha habido acontecimientos que han marcado más o menos profundamente a las generaciones siguientes hasta la de hoy en día. Un dato común es que en los más o menos sesenta años de independencia, el liderazgo polí-

⁶El efecto de la independencia no es el mismo en los habitantes de países que lograron su independencia hace doscientos años, como los latinoamericanos, que en quienes la lograron hace apenas cincuenta o sesenta años.

tico ha sido ocupado por dictadores que han estado en el poder la mitad de ese tiempo o más, treinta o hasta cuarenta años.

Tal es el caso de Egipto. Después de la Revolución en 1952 (hace casi sesenta años) de los Oficiales Libres al mando del coronel Gamal Abdel Nasser,⁷ presidente de 1956 a 1970, sólo ha habido dos presidentes más, Anwar al-Sadat de 1970 a 1981 y Hosni Mubarak de 1981 a 2011, y todos militares.

Las experiencias por las que ha pasado Egipto son similares a las de los demás países árabes, y han fluctuado entre las esperanzas más alentadoras y los más frustrantes fracasos; de ahí que al asignar responsabilidades y críticas a los éxitos y fracasos, la sociedad se haya identificado o distanciado de los actores responsables. Esto ha dado lugar a una clara conciencia del factor generacional y el consecuente conflicto entre generaciones. Varios estudiosos insisten en que este punto es esencial y juega un papel en los movimientos actuales de los jóvenes. “La sociedad árabe pasa por un conflicto generacional, donde la generación más vieja es la que controla el poder político”⁸ y a la que se culpa del muy mal estado de las cosas.

Alejándose del concepto biológico, el conflicto generacional se explica en términos de una conceptualización del conocimiento, que da lugar a lo que se denomina “generaciones históricas”, o mejor todavía, “generaciones políticas”. En este sentido, generación es el producto de experiencias comunes que la influyen, la forman y la determinan, derivadas de sucesos impactantes y rápidos cambios; así, las generaciones políticas del pasado han tenido responsabilidad en la situación sociopolítica que se vive hoy.

Y cuáles son los malos manejos y fracasos que se le atribuyen a las viejas generaciones de los países árabes. En el caso egipcio la primera crítica, aunque general, es el no haber podido encontrar el modelo adecuado para las gestiones políticas y económicas, que han empobrecido a las masas de sus pueblos y enriquecido a unos pocos.

⁷ Suele citarse el dato —interesante o curioso— de que el presidente Nasser fue el primer egipcio en gobernar Egipto, después de Cleopatra (m. 30 a.n.e.), aunque la familia de ella, los ptolomeos, eran de origen griego.

⁸ Gema Martín Muñoz, “Arab Youth Today: The Generation Gap, Identity Crisis and Democratic Deficit”, en Meijer, *Alienation or Integration of Arab Youth*, op. cit.

Aunque no se puede negar que ha habido avances políticos, sociales y económicos en los diversos modelos implantados después de la independencia —nacionalismo, panarabismo, liberalismo—, ninguno de ellos ha funcionado adecuadamente para producir el bienestar económico, la justicia y los gobiernos democráticos con que soñaba la nación egipcia.

Hay estudios sobre las generaciones árabes en momentos importantes, como la generación 1935-1936,⁹ y de mayor trascendencia la generación egipcia que tuvo que afrontar la derrota de 1967.¹⁰

La última fue percibida como una derrota del pueblo; fue un tremendo *shock* psicológico que significó al final un rompimiento con el pasado. El experimento nasserista fue desacreditado como un modelo fallido y condenado como un gobierno totalitario y opresor, donde no había lugar para la libertad de expresión ni de organización, y donde el pluralismo y la disidencia no tenían cabida. En las dos visitas que hizo Nasser a la Universidad de El Cairo, los jóvenes lo cuestionaron dura y severamente, y exigieron cambios, pero nada cambió sino hasta la muerte del raís.

Las presiones de la juventud para terminar con la indefinición de no guerra, no paz, contribuyeron a forzar al nuevo presidente Sadat a enfrentar militarmente a Israel en la guerra de octubre de 1973, donde se consiguió una victoria, por lo menos parcial, que restauró la confianza y sobre todo el honor y la dignidad perdidos.

Esta victoria, que la élite política se apropió hábilmente, dio legitimidad al nuevo presidente para realizar una serie de reformas en total oposición al nasserismo. Ruptura total con la Unión Soviética y alineación con Washington; liberalización económica, con la llamada política de la “puerta abierta” (*infitah*) y tratado de paz con Israel. Se abrieron las puertas de las cárceles y los presos políticos, en especial los hermanos musulmanes, salieron libres.

⁹ Haggai Erlich, “Youth and Arab Politics: The Political Generation of 1935-36”, en Meijer, *Alienation or Integration of Arab Youth*, op. cit.

¹⁰ Abdallah Ahmed, “The Egyptian generation of 1967: Reaction of the young to the national defeat”, en Meijer, *Alienation or Integration of Arab Youth*, op. cit.

La liberación económica tuvo efectos limitados; favoreció más a los que más tenían, sobre todo en los negocios de importación-exportación, y encareció bienes básicos de consumo, hasta que ocurrieron las violentas manifestaciones populares por el aumento al precio del pan los días 18 y 19 de enero de 1977.

La firma del tratado de paz con Israel (1979) al que muchos egipcios se oponían, en particular la hermandad musulmana, produjo la condena generalizada de los países árabes, con el consiguiente rompimiento de relaciones diplomáticas, expulsión de la Liga Árabe y boicot económico. Parte de estas pérdidas económicas fueron aliviadas con la ayuda económica y militar de Estados Unidos. Este tratado puso al pueblo egipcio en una situación muy incómoda, por decir lo menos.

En cuanto a la juventud, desencantada de las políticas del presidente Sadat, sobre todo al constatar que no había verdadera libertad política y la ineficacia de las políticas económicas, se dividió en dos grupos más radicales: los partidarios del islamismo y los izquierdistas y marxistas. Buena parte de jóvenes y egipcios en general, que habían emigrado a otros países árabes en busca de mejores oportunidades de trabajo, con el boicot de los países árabes debieron regresar a Egipto. Tal vez la ruptura más radical, en términos generacionales, se dio entre la élite político-económica y los estratos sociales más bajos, y dio lugar a una búsqueda desesperada de cambio, aun por los medios más radicales.

Después del asesinato de Anwar al-Sadat (1981), el entonces vicepresidente Muhammad Hosni Sayyid Mubarak se convirtió en líder del Partido Democrático Nacional y en el nuevo presidente. Por la buena disposición del nuevo presidente se crearon amplias expectativas de cambio en grandes círculos de la población egipcia. Tal vez así hubiera sido de no ser por un endurecimiento de Mubarak frente a los grupos opositores; especialmente los islamistas, a raíz de los varios atentados que sufrió contra su vida, en especial el que tuvo lugar fuera de Egipto, en Etiopía, en 1995, al asistir a la Conferencia de la Organización por la Unidad Africana.

Por primera vez, desde los tiempos de Nasser, se restableció la pena de muerte como algo habitual contra los enemigos del

Estado, se incrementaron notablemente los servicios de inteligencia, se restringieron las libertades políticas con la famosa ley de emergencia y las cárceles se llenaron de miembros de los movimientos islamistas.

El desencanto juvenil con el nuevo presidente se dejó sentir, junto a una enorme desilusión de que las cosas no iban a cambiar. El desencanto fue tomando nuevas expresiones a medida que la juventud tuvo conciencia de su fuerza y su debilidad, de una manera muy realista. Aquí es donde, me parece, el trasfondo generacional es importante, porque la juventud decidió romper los lazos con las generaciones pasadas y buscar su propio camino. Una buena parte de la juventud tomó la decisión de no afiliarse ni a los partidos existentes ni a otras organizaciones tradicionales de oposición al Estado, simplemente porque las encontraron ineficientes, muchas veces corruptas, pero sobre todo las percibieron como los medios inapropiados, producto de una generación que fracasó. La juventud estaba en búsqueda de su propio camino.

Si se observa en la política y la economía se encontrarán las razones que afectaron de una manera muy particular a la juventud. Política y economía se conjuntaron para apoyarse y beneficiar mutuamente en un círculo pequeño y exclusivo, al cual el resto de la población era ajena y no tenía forma de ingresar; en especial la juventud, dado que el club político-económico era sólo para las generaciones mayores. De aquí derivan dos de las carencias que más resiente la juventud: la falta de libertad política y la falta de empleo. Sin libertad y sin trabajo es imposible llevar una vida decente, digna e independiente, que conduzca a la plena maduración del individuo como persona y le dé la posibilidad de contribuir, dentro de su comunidad y nación, al bienestar de sus compatriotas.

En cuanto a la falta de libertad política es de hacer notar la famosa Ley de Emergencia, que rige en Egipto desde 1967 aunque fue creada en 1958¹¹ a raíz de la guerra árabe-israelí llamada de los seis días. Fue de nuevo impuesta después del asesinato del presidente Sadat y, a partir de 1981, reimpuesta

¹¹ Ley 162 de 1958. El texto árabe de 20 artículos se puede consultar en www.emerglobal.com/lex/law-1958-162.

y renovada cada tres años. En 2006, Mubarak había prometido reemplazarla por otras medidas, pero no lo hizo. El gobierno militar había prometido abolirla cuando terminaran las protestas callejeras, pero en septiembre de 2011, a raíz del ataque a la Embajada Israelí en El Cairo, el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, que rige en Egipto después de Mubarak, hizo algunas enmiendas: eliminó artículos y agregó otros a esta Ley de Emergencia.

Por esta ley se suspenden los derechos constitucionales, se amplían los poderes de la policía, se legaliza la censura, se prohíben las demostraciones callejeras y las reuniones públicas de más de cinco individuos no aprobadas por el gobierno, las donaciones financieras y las organizaciones no aprobadas por el gobierno.

Bajo el estado de emergencia, el gobierno tiene el derecho de encarcelar individuos sin razón aparente y mantenerlos sin juicio por el tiempo que le parezca conveniente. Organizaciones egipcias de derechos humanos estiman que durante la década de los noventa alrededor de 20 000 personas, y en 2010 unas 10 000, fueron encarceladas y detenidas sin cargos ni juicios por largos periodos.¹²

Junto con no poder expresar libremente, ni de palabra ni por escrito, opiniones y críticas sobre el gobierno, aparecen unidas graves quejas, como la corrupción y manipulación de las elecciones. Por treinta años, hasta 2005, Mubarak había sido el único candidato a presidente cuya elección dependía de votar Sí o No. En 2005 el único candidato opositor, Ayman Nour, fue encarcelado antes de las elecciones. Las organizaciones de derechos humanos han documentado 30 casos de tortura en 2009, relacionados con la participación política considerada prohibida por el gobierno.¹³

Los excesos de la policía son bien conocidos; los policías vestidos de civiles, los llamados “baltageya”, característicos del gobierno de Mubarak, presentes por doquier, incluidos algunos de los cafés frecuentados por la juventud opositora a su gobierno. Entre 1997 y 2007, la Organización de Derechos Humanos

¹² “US reported ‘routine’ police brutality in Egypt, WikiLeaks cables show” (*The Guardian*, “US Embassy Cables: Police Brutality in Egypt”, 28 de enero, 2011).

¹³ U.S. Department of State, *2009 Human Rights Report: Egypt*, 2010.

de Egipto documentó 567 casos de tortura, incluidas 167 muertes a manos de la policía.¹⁴ Periódicos, revistas o *blogs* fueron cerrados o penalizados por publicar información considerada como “amenaza a la seguridad nacional”; desde luego se trató de controlar y se cerró Internet en la mayor parte del territorio egipcio durante las últimas manifestaciones, para limitar la comunicación entre grupos e individuos.¹⁵ Queda claro el férreo control estatal de individuos y grupos para impedir su oposición al gobierno; al mismo tiempo, queda clara la constante amenaza y el temor en el que vivía la población egipcia.

La situación económica es deplorable, como se señaló antes. En parte debido a la misma explosión demográfica, pues en cuarenta años Egipto pasó de 30 083 419 habitantes, en 1966, a 79 millones en 2008,¹⁶ y en parte, a las malas condiciones internacionales, a pesar de serios esfuerzos de Mubarak por introducir reformas apropiadas, pero tal vez más o igualmente debido a la corrupción en el gobierno, y de los empresarios y militares.¹⁷ De esta forma, 40% de la población vive con un ingreso equivalente a alrededor de dos dólares estadounidenses por día.¹⁸

Hay varios trabajos académicos que han estudiado la economía egipcia durante el periodo de las presidencias de Sadat y Mubarak, y que evidencian cómo las grandes ganancias estaban reservadas a ciertos grupos sociales privilegiados; entre ellos, los militares. Como ejemplo están los estudios de Delwin A. Roy,¹⁹ y de Jay Pil Choy y Marcel Thum²⁰ que muestran las varias formas de economía informal, subterránea y corrupta,

¹⁴ *BBC News*, “Egyptian Police Sued for Boy’s Death”, 13 de agosto, 2010.

¹⁵ Jordan Robertson, “The day part of the Internet died: Egypt goes dark”, *The Washington Times*, 28 de enero, 2011.

¹⁶ Central Agency for Population Mobilization and Statistics, “Population Clock (July 2008)”.

¹⁷ Bruce Rutherford, *Egypt after Mubarak: Liberalism, Islam, and Democracy in The Arab World*, Princeton, Princeton University Press, 2008; y Oxford Business Group, *The Report: Egypt 2007*, enero, 2007.

¹⁸ Agence France-Presse, “Egypt braces for nationwide protests”, 25 de enero, 2011.

¹⁹ A. Roy Delwin, “The Hidden Economy in Egypt”, *Middle Eastern Studies*, vol. 28, núm. 4, octubre, 1992, pp. 689-711.

²⁰ Jay Pil Choi y Marcel Thum, “Corruption and The Shadow Economy”, *International Economic Review*, vol. 46, núm. 3, agosto, 2005, pp. 817-836.

que deja jugosas ganancias y en la que los militares tienen un papel muy importante.

Estos trabajos detallan cómo este tipo de economía subterránea ha sido la característica en Egipto durante varias décadas en diversas actividades: construcción y viviendas, venta ilegal de propiedades del Estado, flujo de capital, cambio de divisas, contrabando de varios tipos, armas, drogas, juguetes, textiles, migración rural al extranjero, rentas, evasión de impuestos y otras; todas, actividades no declaradas y muchas veces ilegales o que rayan en la ilegalidad. Este tipo de actividades, desde luego, implica toda una cadena de corrupción en todos los niveles, que sin la colaboración de funcionarios gubernamentales y del ejército no podrían llevarse a cabo. Los autores demuestran la inseparabilidad entre corrupción y economía subterránea, que tiene un punto positivo, complementar la economía oficial.

Empresarios en el poder o ligados al partido oficial se hicieron célebres durante el ejercicio de Ahmed Nazif, durante el régimen del presidente Mubarak, como primer ministro (de julio de 2004 a enero de 2011). Así sucedió con el empresario Ahmed Ezz, cuyo monopolio controla 60% de la industria del acero.²¹ El ejemplo más claro es el mismo presidente Mubarak y su familia, cuya fortuna se estima en unos 70 000 millones de dólares. Transparencia Internacional, en su Índice de Percepción de Corrupción de 2010, da a Egipto la calificación de 3.1 en una escala de 0 a 10 y el número 98 entre los países.²²

Todos estos factores han motivado a millones de jóvenes sin empleo a rebelarse y luchar a su manera para cambiar esta deplorable situación. Sus esperanzas por una vida mejor no disminuyen a pesar del mal momento presente, ni tampoco bajan las expectativas de una vida material más holgada entre las jóvenes egipcias. Así lo demuestra el estudio de Sajeda Amin y Nagah H. al-Bassusi,²³ donde aparece muy claro que a pesar de

²¹ Transparency International, "Corruption by country 2010", en www.transparency.org.

²² Transparency International, *Corruption Perceptions Index 2010*.

²³ Sajeda Amin y Nagah H. al-Bassusi, "Education, Wage Work, and Marriage: Perspectives of Egyptian Working Women", *Journal of Marriage and Family*, vol. 66, núm. 5, número especial: International Perspectives on Families and Social Change, diciembre, 2004, pp. 1287-1299.

tener que posponer la edad del matrimonio, por razones económicas, sus expectativas por una vida mejor no disminuyen.

La situación política y económica de Egipto atraviesa por un muy mal momento y es particularmente perjudicial para la juventud; no obstante, la juventud no se da por vencida y decide actuar de acuerdo con sus percepciones, para cambiar esta situación. Quiero ahondar más en una hipótesis que a mi parecer explica por qué los jóvenes actuaron como lo hicieron, ya que tal cosa puede parecer una absoluta utopía.

Hubo varios cambios en la juventud que sucedieron paulatinamente y que tuvieron repercusiones en varios aspectos de su vida personal y social. Ya dije antes que la juventud es un estrato mayoritario en la población,²⁴ que los jóvenes fueron tomando conciencia de su gran presencia cuantitativa, que su desencanto y desilusión por el fracaso nacional —que no supo darles condiciones para una vida mejor— se expresó como un reclamo generacional,²⁵ que las generaciones de sus padres y abuelos no tomaron las decisiones adecuadas y permitieron la corrupción y el enriquecimiento de unos pocos y el empobrecimiento y sometimiento político de las mayorías. En conclusión, los jóvenes decidieron romper con las estructuras y no participar en los medios y organizaciones presentes para luchar contra un Estado corrupto y corruptor.

Varios autores han llamado al espacio que crearon los jóvenes como “La calle” (*The Street*).²⁶ Este espacio exclusivo implica el rechazo o la falta de identidad, en primer lugar, con el Estado y, en segundo lugar, con la familia, que han sido los proveedores de educación, trabajo y seguridad para la niñez y la juventud. No los reconocen más como los instrumentos adecuados, eficaces o capaces de llevar a cabo o cumplir esta función, sino más bien, en gran medida o completamente, como fallidos, en especial al Estado.

Se rompió con la familia al rebelarse contra su organización patriarcal —reflejo de toda la estructura social—, donde el padre se cree con el derecho de decidir qué tipo de educación, trabajo

²⁴ Véanse notas 1 y 2.

²⁵ Véanse páginas 779-780.

²⁶ Onodera, “The Kifaya Generation. Politics of Change among Youth in Egypt”, *op. cit.*, p. 44; Meijer, *Alienation or Integration of Arab Youth*, *op. cit.*, p. 1 y *passim*.

y matrimonio le corresponde a cada hijo o hija, sin importar los deseos y proyectos de ellos. De mala gana aceptan permanecer en la casa, aun casados, por no tener un medio propio de independencia económica. Se rompió con el Estado cuando fue incapaz de proveer a los jóvenes, educados por él, un trabajo digno y bien remunerado y porque se volvió corrupto y represor. El Estado ha hecho uso indiscriminado y excesivo de la violencia contra las legítimas protestas motivadas por su ineficacia y ha suprimido las libertades políticas.

¿A qué se le llama “La calle”? Creo que se podría definir como un espacio más virtual que material, aunque también tiene una materialidad muy específica. Cuenta Henri Onodera que cuando le preguntó a Ahmad por este espacio, el joven lo definió muy gráficamente: “de aquí [calle] Ramsis a [la plaza] Tahrir”.²⁷ Lejos de la casa y la familia, considerada ignorante e incapaz de entender su rebeldía, y fuera del alcance de la policía del Estado. Es un espacio de libertad donde se puede hablar, opinar, discutir, planear y soñar con otros jóvenes sobre las múltiples posibilidades de una nueva vida individual y social. Son cafés o cibercafés donde los meseros son conocidos y confiables, y donde un policía vestido de civil sería fácilmente descubierto. Los jóvenes evitan los teléfonos normales (fijos), que pueden ser intervenidos, y recurren más al celular e Internet, los mensajes, las redes (Facebook y Twitter) y especialmente los *blogs* de discusión política. Buena parte de “la calle” se compone del “milagro” de Internet.

Mucho se ha hablado de las bondades de Internet; de las posibilidades, casi infinitas, para sacarle provecho. Sus potencialidades son ilimitadas para la industria, el comercio, la política, el deporte, la familia, la medicina y, sobre todo, la educación. Las publicaciones y estudios al respecto pueden llenar páginas y páginas de bibliografía. Ya habrá oportunidad más adelante de destacar aspectos importantísimos para entender la conducta de buena parte de la juventud árabe. Internet es un instrumento neutro, se puede usar para bien o para mal, pero parece que el bien prevalece. Las redes sociales han tenido sin duda un

²⁷ Onodera, “The Kifaya Generation. Politics of Change among Youth in Egypt”, *op. cit.*, p. 44.

papel de primera en la organización de las manifestaciones en la plaza Tahrir de El Cairo, y en otros países árabes, pero hay que recordar una serie de cambios trascendentales que ocurrieron en la mayoría de los países árabes, aunque en grado diverso, en las últimas décadas, y quizá más rápidamente en las últimas dos o tres décadas. Cambios que día a día son imperceptibles, pero que al cabo de un tiempo pueden apreciarse claramente.

Tres factores han sido cruciales en esta transformación de las sociedades árabes. La educación superior de buena calidad a la que no tuvieron acceso sus abuelos ni sus padres; a veces, las nuevas formas de urbanización que han acabado con lo que era el barrio tradicional, y la impresionante facilidad de intercomunicación con el resto del mundo.

El cambio fundamental podría ser el de la confrontación; de ahí se derivan vitales consecuencias, que fueron cambiando —con mayor o menor dificultad, a veces dolorosamente, pero ineludible y gradualmente— la conciencia de la juventud árabe, hasta llegar en algunos casos a transformaciones sorprendentes y casi inimaginables hasta hace poco tiempo.

Considérese que estamos en la era de la globalización, de la electrónica, de la comunicación, que pone en contacto particularmente a los jóvenes entre sí, y de una manera sin precedente los pone en contacto con culturas ajenas. La presencia cotidiana de revistas, periódicos, casetes, discos compactos y otras publicaciones provenientes de Occidente que pueden fácilmente adquirirse en puestos de periódicos o en hoteles, o series de televisión de diverso género; la posibilidad en algunos países árabes de recibir programas de televisión directamente de Europa, e igual o más Internet y los mensajes de texto, y la posibilidad de consultar cualquier cosa producida fuera de sus fronteras, desde noticias hasta artículos especializados: modas, discusiones políticas o actividades deportivas. En forma más viva, el contacto con trabajadores o estudiantes que regresan a sus países de origen o con parientes o amigos que radican en el extranjero, o con turistas u otros extranjeros han forzado a estas personas a cuestionarse sobre su propia realidad, a confrontar lo que tienen y lo que son con lo que no tienen o no son.

Ya sea de una manera consciente y voluntaria, o sin buscarlo intencionadamente, y sea a través de representaciones verdaderas o falseadas, el contacto con otras culturas obliga a repensar la propia, a compararla, medirla y confrontarla con las otras.²⁸

Esto es lo que ha estado sucediendo en Egipto y el resto de los países árabes, de manera silenciosa, pero en todos los ámbitos: individual, familiar, oficial y nacional, incluso religioso.²⁹ Como en toda comparación, se crea una cierta tensión e inseguridad al constatar y contrastar las propias deficiencias y bondades con las ajenas, y como reacción se producen sentimientos de imitación y rechazo. Esto es en definitiva un cuestionamiento de la propia identidad, y un reto para definirla y afirmarla.

La occidentalización —percibida como el peligro de imitar lo de fuera y perder los propios valores, costumbres, actitudes y tradiciones nacionales— ha obligado a varios gobiernos y organizaciones religiosas a procurar crear una conciencia “nacionalista” para contrarrestar esta influencia, especialmente a través de la educación o programas televisivos y de radio. Estas propuestas gubernamentales o religiosas han simplemente constituido nuevas ofertas de vida, valores e identidades frente a las que vienen de fuera, que es casi imposible controlar y menos detener (excepto en pocos casos, como Irán, y habrá que ver si sus controles son efectivos ya que siempre se encuentran medios de evadirlos).

Un resultado visible de estas múltiples ofertas de vida y de valores es la construcción de una nueva identidad. Es un proceso más o menos largo de(s)construir una antigua identidad y construir o reconstruir una nueva identidad, cuya principal

²⁸ Hay que recordar que buena parte de las sociedades árabes, a partir de la Edad Media, se aislaron de Europa, de modo que sus habitantes no tenían idea de las grandes transformaciones políticas, sociales, culturales y científicas que ahí ocurrían.

²⁹ Aquí viene a cuenta la siguiente y atinada observación: “A gran velocidad, la sociedad árabe se modernizó aun antes de que los políticos y reformadores llevaran a cabo la modernización de sus países” (T. Rooke, “Escape from the Family: A Theme in Arabic Autobiography”, en Meijer, *Alienation or Integration of Arab Youth*, op. cit., p. 221). La penetración de ideas y valores occidentales, sin embargo, data de más tiempo atrás.

característica sea la multiplicidad, cambiante o fluida, un llegar a ser más que un ser.³⁰

En palabras de Mounia Bennani-Chraïbi, cuando habla de la juventud marroquí sea rural que urbana: “viven en el espacio donde cantantes árabes de Medio Oriente, Michael Jackson, la música raï y los recitadores de El Corán reclaman su atención, donde la literatura islámica publicada en El Cairo o en Casablanca van hombro a hombro con *Palyboy* y *Femme Actuelle*, y donde llevar *jeans* [pantalones de mezclilla] bien ajustados al cuerpo no impide el uso del vestido tradicional o *djellaba*”.³¹ Es como si uno estuviera en un supermercado de tradiciones culturales —nos dice— donde uno elige entre valores e imágenes los que más le agradan, sin por eso atenerse a una sola marca. Es el gran intento por afirmarse como individuos.

Aquí interviene un nuevo elemento de primer orden: la afirmación de la propia individualidad, una identidad única e irrepetible. La obsesión con la búsqueda de la propia identidad es la característica más típica de la modernidad. Este fenómeno de construir una nueva identidad es paralelo a la experiencia de perder la identificación con la familia tradicional, con la figura y el rol del padre, del patriarca, en el caso masculino, o rechazar la figura y el rol de madre y de mujer en la cultura tradicional, para el caso femenino. Se expuso anteriormente que la familia ha ido perdiendo, junto con el Estado, su papel de educadora y transmisora de los valores y usos de la cultura tradicional.

Los jóvenes de hoy ya no aceptan que sus mayores, sus padres y parientes, decidan por ellos en asuntos tan fundamentales como el matrimonio o el trabajo, o no recibir información sobre las relaciones sexuales sino sólo unos días antes de casarse cuando la abuela —o la tía o el abuelo o el tío— los pone al día y les explica de qué se trata, ni están de acuerdo con la separación

³⁰ Véase Stuart Hall, “The Local and the Global: Globalization and Ethnicity”, en Anthony King (ed.), *Culture, Globalization and the World System: Contemporary Conditions for the Representation of Identity*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1997, pp. 19-41, citado en Barbara Ibrahim y Hind Wassef, “Caught between Two Worlds: Youth in the Egyptian Hinterland”, en Meijer, *Alienation or Integration of Arab Youth*, op. cit., p. 161.

³¹ Mounia Bennani-Chraïbi, “Youth in Morocco: An indicator of a changing society”, en Meijer, *Alienation or Integration of Arab Youth*, op. cit., p. 143.

por género sexual. Se rebelan contra la costumbre de que sean sus padres los encargados de buscarles un marido o una esposa, y de mala gana lo aceptan cuando la presión social es tal que acabar con esta práctica significaría el ostracismo social para los jóvenes y su familia; así lo exponen Barbara Ibrahim y Hind Wassef.³² Este estudio fue hecho en una comunidad rural de Assiut, región considerada como la más conservadora de Egipto, y aun ahí la necesidad de cambios drásticos y de abandonar las costumbres tradicionales es percibida claramente por los jóvenes; especialmente las mujeres, que quieren ser dueñas de su propia vida y construir su propia individualidad e identidad.

Por lo general, los analistas no suelen dedicar mucho espacio a la religión en este proceso de individualización. Cabe suponer, a priori, que también acerca de ella ha cambiado la percepción de la juventud actual, por lo menos de un buen número de jóvenes. Sobre Marruecos —aunque vale pensar que en otros países árabes ha ocurrido algo semejante—, Mounia Bennani-Chraïbi dice que si bien el islam sigue siendo una religión altamente apreciada por los jóvenes, no lo consideran más como un sistema total, sino que lo viven acomodado a las necesidades particulares de cada uno. Al islam marroquí se le considera frecuentemente ortodoxo, dogmático, acético y puritano. Así como es difícil encontrar jóvenes que cumplan con todos los preceptos islámicos (como el ayuno), así también es difícil encontrar a quien haya roto del todo con el islam, o un ateo. Se sigue el dicho: “Un poco para tu corazón, otro poquito para el amor a Dios” y, así, cada uno vive el islam a su manera, compartiéndolo con otros valores, ajenos pero, para los jóvenes, compatibles.³³ Podría pensarse que en la guerra civil de Argelia, que conoció un aparente incremento del islamismo, la juventud se volcó al islam, pero no parece haber sido así. Luis Martínez³⁴ sostiene que fue por desafío y venganza contra el

³² Estas situaciones conflictivas están muy bien ilustradas en el estudio de Ibrahim y Wassef, “Caught between Two Worlds: Youth in the Egyptian Hinterland”, *op. cit.*, pp. 161-168.

³³ Bennani-Chraïbi, “Youth in Morocco: An indicator of a changing society”, *op. cit.*, pp. 144 y ss.

³⁴ Luis Martínez, “Youth, the Street and Violence in Algeria”, en Meijer, *Alienation or Integration of Arab Youth*, *op. cit.*, pp. 83-105.

Estado, ya que la única forma de vencer, con posibilidades de éxito, era uniéndose a los grupos islamistas: GIA, FIS, MEI, MIA; nadie más contaba con capacidad para enfrentarse al Estado.

Hay un testimonio muy elocuente que confirma lo expuesto hasta ahora y es la literatura árabe. Buena parte de las novelas y obras autobiográficas árabes discuten estos problemas. Sin pensarlo, uno podría decir: “¡Qué coincidencia!”, pero pensándolo dos veces no hay nada de qué sorprenderse, porque la literatura es un reflejo de la sociedad y de sus etapas de desarrollo. La literatura que se analizará ha aparecido en momentos de crisis políticas y tensiones sociales; para comentar este tema me baso especialmente en los estudios de Richard van Leeuwen y de Tetz Rooke.³⁵

El primer dato que aparece en estas obras es la constatación de que ha habido un cambio masivo, a gran escala, en la sociedad, en virtud de la influencia —proveniente del extranjero— de revistas, periódicos y libros. Se habla incluso de la presencia física de gran número de extranjeros, como sucedió durante la intervención británica militar en Egipto y de cómo esta presencia incidió en cambios importantes en la política, la judicatura y el comportamiento social. Esta información provoca grandes debates sobre la adopción de los modelos y valores occidentales, las reformas políticas, la identidad cultural y la reinterpretación del modelo de vida tradicional; es un debate entre el pasado y el futuro. Debido a que cada día hay mayor proliferación de las ideas provenientes de fuera, y encarnizados debates, las nuevas generaciones se distancian cada vez más de las anteriores.

En todo caso, la información ha sido el detonador para activar la conciencia de las juventudes árabe y egipcia, y para juzgar su situación, con la que sin duda no estaban muy de acuerdo. El resquebrajamiento de la familia y la emancipación femenina son los primeros efectos. La primera rebelión es contra la estructura misma de la familia, símbolo y reflejo de la estructura nacional. En la familia se vive una relación vertical,

³⁵ R. van Leeuwen, “The Lost Heritage: Generations Conflicts in Four Arabic Novels”, en Meijer, *Alienation or Integration of Arab Youth*, op. cit., pp. 189-206, y T. Rooke, “Escape from the Family: A Theme in Arabic Autobiography”, op. cit., pp. 207-223.

dominada por el padre, un déspota benigno pero juez severo, conservador intolerante de cualquier cambio y fiel representante de un esquema de valores que parece ya obsoleto; símbolo además de una sociedad patriarcal con estricta separación por géneros sexuales, donde la mujer está sometida al hombre, y en último término todos están sometidos al padre-patriarca. Invariablemente, es tema obligado en la novela y autobiografías árabes. Constantemente se recurre al conflicto entre el padre dominante (símbolo también del rey, presidente o dictador) y el hijo, o la hija, que quiere decidir su propia vida y enfrenta al padre; a veces con un final feliz, otras no. Se emplea, desde luego, la metáfora de comparar a la familia con una prisión y se habla sobre la necesidad de escapar de ella para realizar los sueños de libertad y desarrollo de la propia individualidad. La literatura hace entender dramáticamente el porqué del rechazo a la familia, y por qué no puede ser más la educadora y transmisora de los valores y la ética tradicional basada en una ideología represiva y el miedo.

Debido a la difusión masiva de la educación y la proliferación de universidades y escuelas laicas por doquier, las nuevas generaciones consideran a las anteriores como ignorantes, retrógradas, conservadoras y fallidas. Así se entiende cuando se habla de un conflicto generacional, presente en la rebelión actual de la juventud. El enfrentamiento entre padre e hijos simboliza esta lucha generacional, llevada hasta la tercera generación, como en la famosa trilogía de Naguib Mahfuz.³⁶ Esta brecha generacional es parte del rechazo a la familia. La literatura árabe tiene muy presente cómo el rol y la autoridad de la familia pasan a manos del Estado y cómo la sociedad en general es secuestrada por oportunistas, y el Estado, a su vez, cae en manos de personajes corruptos, sin escrúpulos, que sólo piensan en sus propios intereses y en hacerse de grandes fortunas. Las luchas por el poder destruyen todo idealismo y corrompen a la sociedad.

Igualmente se aborda el tema de nuevas ofertas para elegir cada uno su camino por la vida; desde luego, no con la diversi-

³⁶ Van Leeuwen, "The Lost Heritage: Generations Conflicts in Four Arabic Novels", *op. cit.*, pp. 191 y ss.

dad actual. La religión misma no puede quedar fuera, y en una novela constituye una forma de liberación de la tiranía paternal, pero es ya reinterpretada y vivida de una nueva manera, más adaptada a la propia individualidad.³⁷ En la obra de Naguib Mahfuz, uno de sus personajes, Kamal, pierde la fe en la forma tradicional de concebir la religión, que ya no aparece como factor dominante en la sociedad sino como uno más entre sus múltiples componentes.³⁸ Las nuevas generaciones se caracterizan por su cada vez menor respeto por los códigos sociales tradicionales, y poco a poco el viejo orden se erosiona para dar lugar a una aspiración por algo distinto y supuestamente mejor.

Así llegamos al tema central, la búsqueda de la propia identidad, de la necesidad vital de afirmarse uno mismo como individuo frente a todos los demás;³⁹ tema que ha sido una constante por más de un siglo en las sociedades árabes, y que es sin duda la problemática esencial y la sustancia de sus obras literarias. Todas las luchas, los conflictos y enfrentamientos con un padre patriarcal y dominante y con la sociedad y el Estado, son por la búsqueda de la libertad, de una libertad que permita realizar el sueño de una vida mejor y más completa, encontrar el propio camino y la propia identidad, única y distinta de todos los demás. Una identidad que no es algo dado, sino que debe elegirse y crearse por cada individuo.

Todos estos efectos que ha provocado la información de nuevos sistemas de vida, de valores, de familia, de sociedad, son anteriores a la computadora. Ahora, cabe la pregunta, ¿Internet aportó algo diferente a la prensa, la radio y la televisión? Desde luego que la velocidad de la comunicación es lo primero que salta a la vista, pero la rapidez de la comunicación por sí misma no parece ofrecer un resultado excepcional. Que un suceso en la región más remota del mundo se conozca casi en el momento

³⁷ Rooke, “Escape from the Family: A Theme in Arabic Autobiography”, *op. cit.*, p. 218.

³⁸ Van Leeuwen, “The Lost Heritage: Generations Conflicts in Four Arabic Novels”, *op. cit.*, p. 194.

³⁹ “El edificio intelectual y cultural que he erigido para mí es mío: es en esto que difiero totalmente de mis padres. Aquí está la fuente de mi fortaleza, con la cual resisto”, citado por T. Rooke (“Escape from the Family: A Theme in Arabic Autobiography”, *op. cit.*, p. 213) de la obra *The Prison of Life* (Sinj al-Umr) del gran escritor Tawfiq al-Hakim.

mismo en que está pasando puede tener efectos para planear una estrategia, pero no parece producir un cambio significativo en quien se enterá.

Además de la rapidez e instantaneidad de la comunicación, parece que hay otros efectos o cambios significativos en quienes usan este medio de comunicación. Hay un buen número de estudios sobre Internet en general y sobre Internet y la democracia, aunque el tema no es exactamente la idea que tengo en mente. Se discute cómo se usan las redes sociales para promover la democracia en un país donde ya existe y cómo puede ayudar a incrementarla. Es una retroalimentación entre gobernantes y gobernados, sobre cómo la discusión de ideas y propuestas puede hacer realidad ciertas políticas en ciertos campos. Se acerca más a nuestra idea el estudio sobre el dogmatismo y el uso de Internet,⁴⁰ aunque no totalmente. Lo que tengo en mente es la intuición de que el uso de las redes sociales puede tener un efecto democratizador en quien lo usa, que puede ser, por lo menos en algunos casos, un aprendizaje que lleve a la tolerancia y respeto de las ideas ajenas y limite el dogmatismo y la intolerancia.⁴¹

Se puede constatar, por la experiencia de varios usuarios asiduos a foros abiertos de Internet, cómo el intercambio de ideas con conocidos y desconocidos, escribir y dialogar sin tener enfrente al interlocutor, frecuentemente en el anonimato, produce un efecto de valentía y de libertad para expresar las propias ideas. Los jóvenes son quienes dominan mayoritariamente estos foros, de ahí que los temas de conversación sean aquellos relevantes para la juventud. Y si bien hay abundancia de temas superficiales y sin mayor trascendencia, cuando se debate sobre problemas —políticos, económicos, de desempleo— se comparten experiencias y vivencias con efectos positivos.

Uno de los primeros hechos que se constata es que los jóvenes de todo el mundo experimentan, en mayor o menor

⁴⁰ Timothy H. Reisenwitz y Bob D. Cutler, "Dogmatism and Internet Usage by University Students: Are Dogmatics Late Adopters?", *Journal of Marketing Theory and Practice*, vol. 6, núm. 3, 1998, pp. 43-50.

⁴¹ En su artículo "The Internet" (*Foreign Policy*, núm. 115, 2006, pp. 14-27), Andrew L. Shapiro niega que Internet tenga un efecto democratizante por sí mismo, pues más bien depende del contexto y las intenciones en que se use.

grado, las mismas dificultades y problemas. Que hay un deseo semejante de progresar y de ayudar a transformar la propia sociedad en una igualitaria y con las mismas oportunidades para todos para crear su propia vida. Cuando el intercambio de ideas sucede en un contexto internacional —por ejemplo, entre árabes y europeos—, los jóvenes advierten una identidad fundamental en cuanto a las aspiraciones y esperanzas por lograr una plena realización personal y por contribuir a crear una sociedad más justa. Se percatan de que todos tienen las mismas dificultades económicas y políticas, pero advierten también una diferencia fundamental entre ellos: la mayor, menor o nula libertad política para expresar ese malestar político y económico, para crear foros de discusión y opinar, criticar y ayudar a crear algo mejor.

Esto significa que se crea una nueva conciencia, la conciencia de una identidad fundamental, universal, entre todos los jóvenes, en cuanto a los mismos deseos, aspiraciones y esperanzas de crear su propia identidad, de una vida plena en una sociedad justa; en otras palabras, que el ser humano es el mismo en cualquier parte del mundo sin importar diferencias de lengua, raza, nacionalidad o religión. Todos tenemos las mismas aspiraciones —y no sólo eso—, también los mismos derechos, y hay que luchar por ello sin importar las dificultades.

Especialmente el derecho a la libertad, un derecho inalienable e irrenunciable de tal importancia que sin la libertad de elegir su propio camino —dentro de una familia respetuosa de la libertad personal, dentro de un sistema político plural y donde se garantice la libertad de pensar, creer y actuar y donde haya oportunidades de encontrar la carrera y el empleo que uno quiera— no se puede vivir plenamente.

De esta forma, me parece que uno de los grandes y fundamentales aportes de las redes sociales de Internet puede ser el crear una conciencia de la igualdad fundamental de todos los seres humanos, basada en los derechos humanos iguales para todos, e irrenunciables; en particular, el derecho a la libertad. Una conciencia de igualdad supranacional y suprarreligiosa, basada en la naturaleza misma del ser humano. Esta nueva conciencia puede explicar, por lo menos en parte, el plu-

ralismo que se vivió en las manifestaciones de la plaza Tahrir, y el respeto a la diversidad de sus componentes, jóvenes de uno y otro género, coptos, hermanos musulmanes y secularistas; también explicar por qué algunos jóvenes de la hermandad musulmana cuestionan algunos de los principios exclusivistas de la hermandad y piensan más en la tolerancia y el respeto a la diversidad de opiniones políticas y creencias religiosas.⁴²

Los jóvenes llamados secularistas o partidarios de un gobierno laico como el de Turquía, de ninguna manera son ateos o enemigos del islam o de otra religión, sino que luchan por la igualdad de todas las religiones.⁴³ En este momento es una corriente de pensamiento minoritaria, y así se plasma en los resultados de las votaciones de Egipto y otros países árabes donde aún se opta por un gobierno islámico. En parte, porque la hermandad musulmana, por ejemplo, ha estado cerca del pueblo cuando ha habido necesidad; en parte porque no se conocen los proyectos de los secularistas, y en parte porque conservar algunas prácticas islámicas favorece a los hombres, les da un control sobre la mujer que no quieren perder, por mínimo que sea, aunque cada día se vaya reduciendo. Habrá que esperar los estudios sobre cómo se votó, según la edad, el género y la clase social. Esto puede esclarecer la idea de un cambio de conciencia en la juventud internauta.

Hoy no se lucha por el nacionalismo como hace un siglo⁴⁴ ni se promueve que “el islam es la solución”; tampoco se derroca

⁴² CNN.com, “Muslim Brotherhood undergoing Generational Rift in Egypt”, 2 de julio, 2011. Un miembro de la hermandad, Islam Lotfy, un joven abogado, ha manifestado públicamente que varios “miembros jóvenes [...] se están sintiendo crecientemente alienados de la organización islámica [...] Nuestros motivos son diferentes”.

⁴³ Ángeles Espinosa, “La oposición laica se abre paso en Egipto” (entrevista con Hamdy Hasan, ex portavoz parlamentario de los Hermanos Musulmanes), *El País*, 29 de enero, 2011. Véase también: *El País*, “Egipto debe ser un país laico”, 15 de febrero, 2011, y “El futuro político del mundo árabe y la laicidad”, 4 de marzo, 2011. De acuerdo con algunos observadores optimistas, la hermandad misma ha andado ya un largo camino y no piensa de ninguna manera en un gobierno teocrático al estilo de Arabia Saudita y menos como Irán: *El País*, “¿Islamistas de nuevo cuño?”, 1 de diciembre, 2011.

⁴⁴ En 2011 se celebró el centenario de la publicación de la novela *The book of Khalid*, del conocido escritor siro-libanés Al-Rihani, cuya lucha por la independencia estuvo centrada en el “nacionalismo”.

un régimen represor como el del sha de Irán en nombre del islam ni se queman banderas ni proclamas antiestadounidenses o antiisraelíes: se lucha por la libertad, contra la corrupción, por la justicia; es decir, por derechos fundamentales del hombre. La lucha es *liberté, égalité*. No quiere decir que no siga habiendo grupos anticoptos, como tampoco que no sucedan hechos como los más de setenta muertos por rivalidades deportivas en Port Said. Es parte de la condición humana perfectible. Parece, sin embargo, percibirse un motivo diferente como el fin principal de la lucha: los derechos humanos inalienables y universales, lo único que puede crear una identidad o unidad de toda la raza humana, supranacional y suprarreligiosa.

Tampoco fue en las manifestaciones de la plaza Tahrir el primer lugar donde se profesó un compromiso de lucha por los derechos humanos y la libertad de creencia. El Movimiento Egipto por el Cambio o Jóvenes por el Cambio, o Kifaya, era ampliamente conocido por su lucha por elecciones libres, derechos políticos y fin de la ley de emergencia. Las declaraciones de sus jóvenes miembros en favor de la “democratización, secularismo y compromiso con los derechos humanos”⁴⁵ fueron siempre bienvenidas en el resto de los países árabes y en el extranjero. No será una lucha fácil, pero la vida no detiene su camino.⁴⁶

En conclusión, parece que un grupo de jóvenes egipcios ha aceptado, paulatinamente, que los derechos humanos —en especial la libertad de pensar y actuar, el derecho al trabajo y la educación— son inalienables y pertenecen al ser humano en cuanto tal, sin diferencias de nacionalidad o religión, y que vale la pena luchar por un Estado cuya Constitución los reconozca y los proteja, sin discriminar entre hombres y mujeres. ❖

⁴⁵ Onodera, “The Kifaya Generation. Politics of Change among Youth in Egypt”, *op. cit.*, p. 43.

⁴⁶ Me complace que Tim Lester, de CNN, sea de la opinión de que la primavera árabe fue promovida por una “crisis de comparación” (*crisis of comparison*) entre lo árabe-islámico y lo extranjero, no sólo europeo sino también de la India, Turquía o Indonesia. Véase Tim Lister, “Many similarities in Arab Spring, European chaos”, *CNN.com*, 21 de noviembre, 2011.

Bibliografía

- ABDALLAH AHMED, "The Egyptian generation of 1967: Reaction of the young to the national defeat", en Roel Meijer, *Alienation or Integration of Arab Youth*, Richmond, Curzon Press, 2000.
- Agence France-Presse, "Egypt braces for nationwide protests", 25 de enero, 2011. [<http://web.archive.org/web/20110209080050/http://www.france24.com/en/20110125-egypt-braces-nation-wide-protests>.]
- AMIN, Sajeda y Nagah H. al-Bassusi, "Education, Wage Work, and Marriage: Perspectives of Egyptian Working Women", *Journal of Marriage and Family*, vol. 66, núm. 5, número especial: International Perspectives on Families and Social Change, diciembre, 2004, pp. 1287-1299.
- BBC News, "Egyptian Police Sued for Boy's Death", 13 de agosto, 2010. [<http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/6943704.stm>.]
- BENNANI-CHRAÏBI, Mounia, "Youth in Morocco: An indicator of a changing society", en Roel Meijer, *Alienation or Integration of Arab Youth*, Richmond, Curzon Press, 2000.
- Central Agency for Population Mobilization and Statistics, "Population Clock (July 2008)". [<http://web.archive.org/web/20100908090727/http://www.msrintranet.capmas.gov.eg/pls/fdl/tst12e?action=&lname=>.]
- CHOI, Jay Pil y Marcel Thum, "Corruption and The Shadow Economy", *International Economic Review*, vol. 46, núm. 3, agosto, 2005, pp. 817-836.
- CNN.com, "Muslim Brotherhood undergoing Generational Rift in Egypt", 2 de julio, 2011. [www.cnn.com/2011/WORLD/meast/06/30/egypt.muslim.brotherhood/index.html.]
- COURBAGE, Youssef, "The demographic inflection of the southern Mediterranean: Reasons for optimism", en Roel Meijer, *Alienation or Integration of Arab Youth*, Richmond, Curzon Press, 2000.
- Daily News Egypt, "Daily News Egypt: Egypt unemployment rate reaches 11.8 pct", 30 de agosto, 2011. [www.egypt-business.com/Web/details/Egypt-unemployment-rate-reaches-118-pct/1002.]
- DELWIN, A. Roy, "The Hidden Economy in Egypt", *Middle Eastern Studies*, vol. 28, núm. 4, octubre, 1992, pp. 689-711.
- El País, "Egipto debe ser un país laico", 15 de febrero, 2011. [<http://elpais.com/diario/2011/02/15/internacional/1297724405850215.html>.]
- El País, "El futuro político del mundo árabe y la laicidad", 4 de

- marzo, 2011. [http://elpais.com/diario/2011/03/04/opinion/1299193204_850215.html.]
- El País*, “¿Islamistas de nuevo cuño?”, 1 de diciembre, 2011. [http://internacional.elpais.com/internacional/2011/12/01/actualidad/1322772475_967255.html.]
- ERLICH, Haggai, “Youth and Arab Politics: The Political Generation of 1935-36”, en Roel Meijer, *Alienation or Integration of Arab Youth*, Richmond, Curzon Press, 2000.
- ESPINOSA, Ángeles, “La oposición laica se abre paso en Egipto”, *El País*, 29 de enero, 2011.
- HALL, Stuart, “The Local and the Global: Globalization and Ethnicity”, en Anthony King (ed.), *Culture, Globalization and the World System: Contemporary Conditions for the Representation of Identity*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1997, pp. 19-41.
- IBRAHIM, Barbara y Hind Wassef, “Caught between Two Worlds: Youth in the Egyptian Hinterland”, en Roel Meijer, *Alienation or Integration of Arab Youth*, Richmond, Curzon Press, 2000.
- KHALIFA, Mona; Julie DaVanzo y David M. Adamson, *Population Growth in Egypt - A Continuing Policy Challenge*, documento temático 183, Santa Mónica, Rand Corporation, 2000.
- LISTER, Tim, “Many similarities in Arab Spring, European chaos”, *CNN.com*, 21 de noviembre, 2011. [www.cnn.com/2011/11/21/world/europe/arab-spring-europe.]
- MARTIN MUÑOZ, Gema, “Arab Youth Today: The Generation Gap, Identity Crisis and Democratic Deficit”, en Roel Meijer, *Alienation or Integration of Arab Youth*, Richmond, Curzon Press, 2000.
- MARTINEZ, Luis, “Youth, the Street and Violence in Algeria”, en Roel Meijer, *Alienation or Integration of Arab Youth*, Richmond, Curzon Press, 2000.
- MEIJER, Roel, *Alienation or Integration of Arab Youth*, Richmond, Curzon Press, 2000.
- NASIR, SUDIRMAN, “Youth Unemployment and Youth Revolution”, *The Jakarta Post*, 1 de marzo, 2011. [www.thejakartapost.com/news/2011/02/28/youth-unemployment-and-youth-revolution.html.]
- ONODERA, Henri, “The Kifaya Generation. Politics of Change among Youth in Egypt”, *Suomen Antropologi: Journal of the Finnish Anthropological Society*, vol. 34, núm. 4, invierno, 2009, pp. 44-64.
- Oxford Business Group, *The Report: Egypt 2007*, enero, 2007.
- REISENWITZ, Timothy H. y Bob D. Cutler, “Dogmatism and Internet

- Usage by University Students: Are Dogmatics Late Adopters?”, *Journal of Marketing Theory and Practice*, vol. 6, núm. 3, 1998, pp. 43-50.
- RESKE, Henry J., “Egypt’s Poverty, Unemployment, Push Youths to Breaking Point”, *NewsMax*, 31 de enero, 2011. [www.news-max.com/Newsfront/Egypt-poverty-unemployment-unrest/2011/01/31/id/384555].
- ROBERTSON, Jordan, “The day part of the Internet died: Egypt goes dark”, *The Washington Times*, 28 de enero, 2011. [www.washingtontimes.com/news/2011/jan/28/day-part-internet-died-egypt-goes-dark/.]
- ROOKE, T., “Escape from the Family: A Theme in Arabic Autobiography”, en Roel Meijer, *Alienation or Integration of Arab Youth*, Richmond, Curzon Press, 2000.
- RUTHERFORD, Bruce, *Egypt after Mubarak: Liberalism, Islam, and Democracy in The Arab World*, Princeton, Princeton University Press, 2008.
- SHAPIRO, Andrew L., “The Internet”, *Foreign Policy*, núm. 115, 2006, pp. 14-27.
- The Guardian*, “US Embassy Cables: Police Brutality in Egypt”, 28 de enero, 2011 [www.guardian.co.uk/world/us-embassy-cables-documents/187359]
- Transparency International, *Corruption Perceptions Index 2010*. [http://web.archive.org/web/20101027163524/http://www.transparency.org/policy_research/surveys_indices/cpi/2010/results.]
- U.S. Department of State, *2009 Human Rights Report: Egypt*, 2011. [<http://web.archive.org/web/20100331230352/http://www.state.gov/g/drl/rls/hrrpt/2009/nea/136067.htm>.]
- VAN LEEUWEN, R., “The Lost Heritage: Generations Conflicts in Four Arabic Novels”, en Roel Meijer, *Alienation or Integration of Arab Youth*, Richmond, Curzon Press, 2000.